CASTILLO DE ALHAMA DE MURCIA. EL GRAN FIASCO DE SU RESTAURACIÓN

Lo que prometía ser una esperada y gran obra, tras cuatrocientos años de abandono, que devolviera al castillo de Alhama un aspecto lo más cercano a su original, se ha convertido, por obra de arte de la "modernidad" y de los "criterios" de los "artistas" de turno, en un verdadero fiasco que ha supuesto por una parte el perder lo que se tenía, y por la otra el no obtener nada mejor, destruyendo para siempre la imagen más representativa de Alhama y pagando además un alto precio por ello.

Aunque la normativa legal sobre restauraciones establezca una serie de condicionantes y normas, también es cierto que los márgenes de actuación son necesariamente amplios en función de cada caso. Y aquí, los responsables de tener esos criterios han fallado estrepitosamente y han convertido al castillo de Alhama en un falso decorado de discoteca, para presunto y desgraciado lucimiento de un arquitecto contratado –se dice– por su gran currículum (viene necesariamente a la memoria el célebre Calatrava) y un técnico municipal también de amplia carrera regida únicamente por el marketing, que, o bien ha agachado la cabeza, o bien no tenía ni idea del daño que su presunta incompetencia estaba haciendo a su propio pueblo.

Dos escritos se han presentado ante la Consejería de Cultura con fechas 18 y 26 de septiembre de 2012, y se ha mantenido una larga reunión con técnicos de esa Consejería el mismo día 26, desprendiéndose de todo ello el que al final, a pesar de su supervisión sobre un proyecto previo presentado por ese célebre arquitecto (se desconoce su nombre), sobre la marcha pueden haberse aplicado una serie de particulares criterios de carácter personal que de alguna manera han escapado a su control como es el caso del acabado de torre, algo que parece ser de cosecha propia del funcionario municipal José Baños Serrano y también, al parecer, del arquitecto municipal, Domingo Monserrat.

De una manera o de otra el daño ya está hecho, y es para siempre, y tiene difícil solución. Y también ya siempre, cuando se mire al castillo, no habrá más remedio que acordarse de los responsables de semejante atropello.

A LA CONSEJERÍA DE CULTURA DE LA COMUNIDAD AUTÓNOMA DE MURCIA

Pedro L. Cascales López, con DNI 22404943, vecino de Alhama de Murcia, con domicilio postal a estos efectos en Alcantarilla, C.P. 30820, Apartado de Correos nº 3, tfno. 659469010.

Ante esa Consejería informa sobre las obras de reconstrucción que se están llevando a cabo en el castillo de Alhama de Murcia por entender que dichas obras no se ajustan a unos mínimos de rigor técnico y de respeto ante lo que ha significado desde siempre una imagen que ha representado a esta población.

Resulta evidente que había que actuar en el castillo a fin de evitar su total arruinamiento, y podían haber existido dos soluciones: consolidar lo existente y hacer excavaciones para que fuesen visitables o acometer una restauración completa. Se optó por la segunda opción a pesar de su coste y es algo que en un principio puede considerarse digno de aplauso; ahora bien, según pasan los días y ya comienza a ser palpable el resultado de esa restauración, la decepción va en aumento tanto por el coste, que parece haber sido dinero tirado, como por asistir a cómo se ha destruido una imagen específica de Alhama sin tener la contraprestación prometida de un castillo restaurado.

No se han empleado los materiales ni la textura de revestimiento adecuada, se han rematado muros y murallas con un paramento escalonado absolutamente incongruente con una fortaleza defensiva, la colocación de almenas y aspilleras carece de rigor y parece que se ha buscado el decorado, se han colocado barandillas de acero inoxidable acristaladas absolutamente visibles e incompatibles, y, lo más grave, la torre del homenaje ha sido culminada en dos niveles en contra del más elemental rigor histórico y militar, produciendo una visión de “torre con peineta” (debe ser la única de España), que resultaría cómica, tipo “ecce homo” de Borja, de no tratarse de algo que tanto dinero ha costado y que además, como ya se ha dicho, siempre ha significado el signo de identidad de esta población.

Nos encontramos pues ante una restauración necesaria y de agradecer, pero que, al parecer, por diversas causas que se ignoran, ha podido ser encomendada a unos absolutos incompetentes que, aparte de lucrarse con dinero público, han destruido de forma irreversible un icono de Alhama para hacer en su lugar una especie de búnker de parque temático y una torre con un acabado impresentable e intolerable.

Se acompañan fotografías.

En Alhama de Murcia, a 18 de septiembre de 2012

A LA CONSEJERÍA DE CULTURA DE LA COMUNIDAD AUTÓNOMA DE MURCIA

Pedro L. Cascales López, con DNI 22.404.943, vecino de Alhama de Murcia y domicilio postal a estos efectos en el Apartado de Correos nº 3 de Alcantarilla, Código Postal 30820, tfno. 659.46.90.10.

Se presenta este escrito como continuación y complemento del ya presentado con fecha del pasado 18-09-2012 sobre la restauración o reconstrucción del castillo-fortaleza de Alhama de Murcia.

Y a fin de concretar la exposición de las graves deficiencias que se considera que existen en dichas obras se analizan ahora someramente esos aspectos.

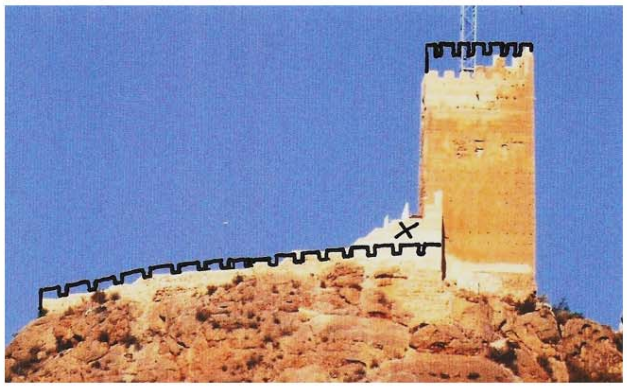
1 – MURO ESTE Y SUR DEL RECINTO SUPERIOR

Este muro o pequeña muralla que protegía la alcazaba, tanto del resto del recinto o albacara, como del poco probable peligro que podía proceder desde los acusados escarpes de la parte de levante del cerro, parecía contar con una anchura media en su base, en función de los escasos restos existentes, de 1´20 a 1´50 metros (fig. 1), lo que necesariamente tenía que implicar la existencia de un adarve y de un muro almenado que podría ser de tramos más espaciados que en el resto de murallas que se encontraban más expuestos a cualquier ataque.

Fig. 1 – Antes del inicio de las obras de restauración podían observarse restos del muro de protección de la alcazaba y calcular su anchura de base primitiva, tal y como se aprecia en la parte derecha de la fotografía

Sin embargo, en las obras de restauración parece no haberse tenido en cuenta estos datos, y se ha construido un muro de una anchura superior al metro pero sin contar con las oportunas almenas que protegiesen el adarve y permitiesen a cualquier persona el poder asomarse no solamente al precipicio, sino a los terrenos inmediatos al castillo situados tanto en la parte baja como en la propia albacara colindante (fig. 2 y 3).

Además, extrañamente, el adarve presenta un perfil geométrico basado en rampas y tramos más o menos horizontales siendo esto algo inusual en cualquier castillo porque dificultaba mucho, tanto el paso de personas y útiles de guerra, como la propia defensa de la muralla. La reconstrucción que se ha llevado a cabo de este muro no se corresponde por lo tanto con las normas más elementales de construcción de una fortaleza medieval (fig. 4 y 5).



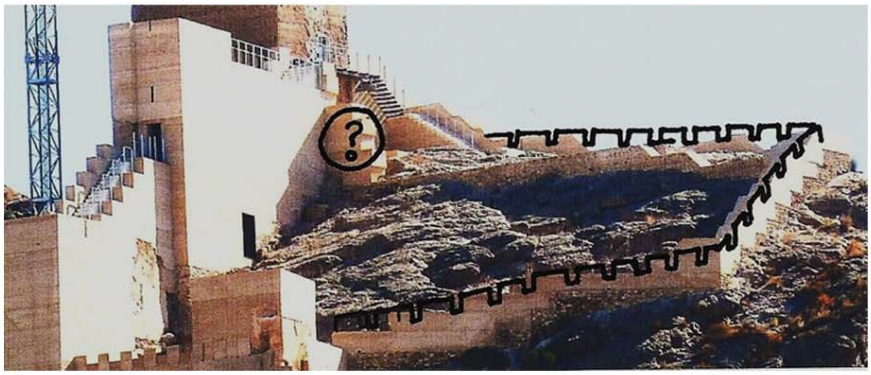


Fig. 2, 3, 4 y 5. El muro este presenta las aludidas rampas y carece de almenas, aún cuando estas fuesen más espaciadas, también presenta un anacrónico realce del muro en su extremo norte pretendiendo salvaguardar, al parecer, el acceso a la torre del homenaje con una escalera de fábrica que podría asegurarse que no existía originalmente.
El el tramo recayente a la albacara también presenta las omnipresentes rampas y la ausencia de almenas para un caso de defensa a ultranza de la parte alta de la fortaleza.
Adosado a la muralla norte aparece lo que parece un inicio de muralla defensiva superior con un sistema constructivo a base de “dados” que resulta absolutamente incompatible con el sistema constructivo del tapial e incluso con cualquier obra de mampostería.

Inicialmente el muro o muralla del este y sur debería pues contar con el oportuno adarve y muro almenado que permitiese la observación, vigilancia y defensa (fig. 6).

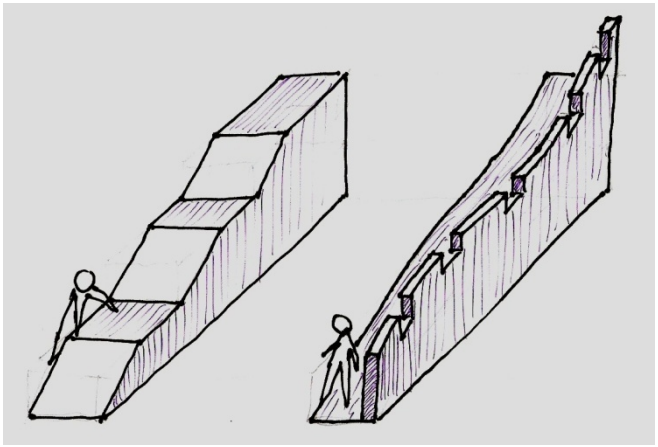


Fig. 6. Resulta evidente que la obra realizada para el muro perimetral este y sur de la alcazaba no se corresponde con la exigible en cualquier sistema de defensa.

2 – MURALLA NORTE

La muralla norte parece ser la restaurada con un mayor respeto a lo que debería ser su formato original si exceptuamos el inexplicable criterio que se ha esgrimido en la coronación de lienzos de muralla y torreones eliminando las necesarias almenas que resultaban fundamentales para la defensa y que además eran elementos característicos en cualquier fortaleza medieval. Por contra, se ha adoptado un criterio “sui géneris” de coronar murallas con un anacrónico e infundado escalonamiento que entra en contradicción con la más elemental norma de defensa y con los propios criterios básicos constructivos de la época para edificaciones militares. Ni siquiera en amurallamientos de gran extensión y terrenos muy escarpados que cercaban ciudades como Albarracín, Daroca, Málaga... y muchas más, se aprecia algo semejante.

Para más desconcierto en cuanto a qué criterios se han podido considerar a la hora de efectuar esta reconstrucción, nos encontramos con unas torres sin almenas, con unas –hay que llamarles así– ridículas saeteras o aspilleras que desvirtúan por completo lo que en su día debió de ser la fortaleza de Alhama (fig. 7, 8 y 9).

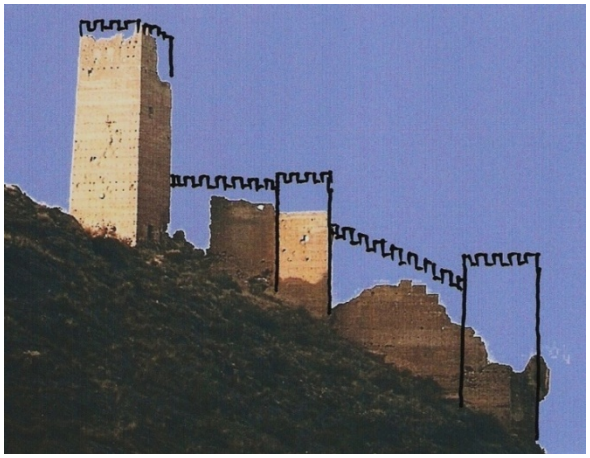


Fig. 7. Estado de la muralla antes de la restauración. Es la zona del castillo en que los restos existentes permiten un mayor acercamiento a cuál era su fisonomía primitiva.

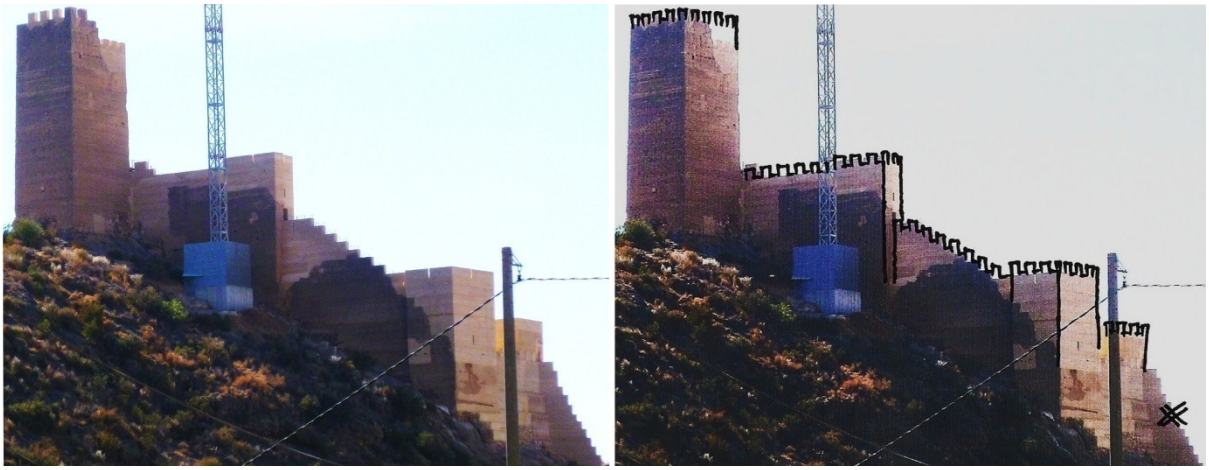


Fig. 8 y 9. Tras la restauración, se han conservado las líneas generales del perfil de la muralla, pero sin embargo, se ha construido un injustificable escalonado de la muralla que va en contra, tanto del más elemental criterio histórico como del más elemental criterio defensivo, ya que dejaba a los defensores con muy poca cobertura para su defensa y para su protección. Este escalonamiento carece pues de justificación histórica y arquitectónica alguna.

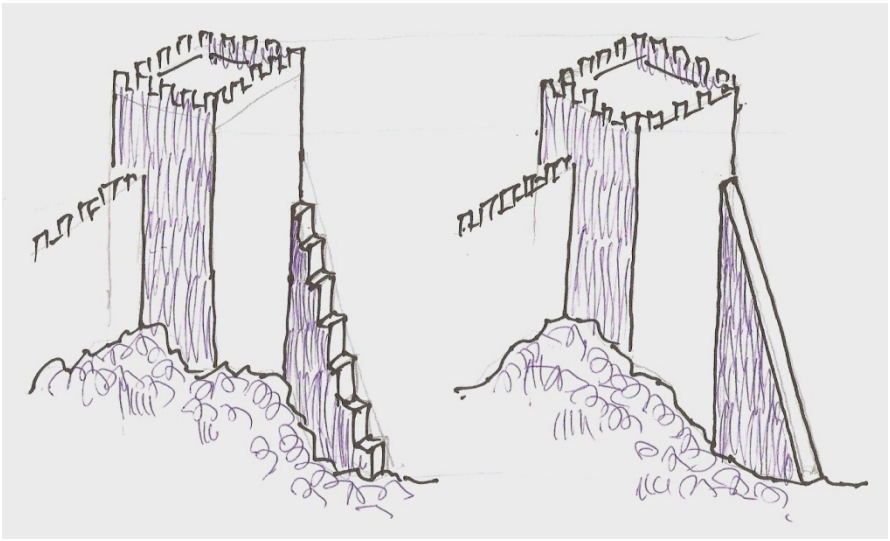


Fig. 10. Llama también la atención que para la sustentación de la torre norte y puerta de acceso a la alcazaba, se aplica un contrafuerte, estribo o estantal en forma escalonada, algo completamente impropio de esa época y de cualquier criterio arquitectónico en este tipo de construcciones.

Por lo tanto, esta reconstrucción de la muralla norte, con las salvedades señaladas en cuanto a almenas, escalonados fuera de lugar, contrafuerte, huecos para aspilleras y cualquier otro necesario para iluminación interior de las dependencias de la guarnición de la fortaleza, así como los tramos de muro o muralla entre la alcazaba y la albacara, podía haber resultado muy aceptable y adaptada a la época que supuestamente se trataba de reproducir (fig. 11).

Fig. 11. Diferencias en la muralla norte respecto al almenado de la propia muralla y de los torreones, así como del muro que separaba la alcazaba de la albacara

3 – VOLUMETRÍA DE LA SECCIÓN NORTE DE LA FORTALEZA

Inherente al trazado de la muralla se encuentran una serie de dependencias que se supone debían de servir de alojamiento a la guarnición del castillo. Llama la atención que este cuerpo volumétrico, apropiado en sus dimensiones, carece de hueco alguno, no ya solamente de luz y ventilación, sino para la propia defensa.

La torre central presenta una discontinuidad del plano de su fachada oeste que parece carecer de justificación y no es algo normal en cualquier edificio de carácter defensivo en esa época. Esa misma torre carece de almenas y presenta un par de saeteras decorativas absolutamente inoperantes en caso de asedio, al igual que ocurre con la torre que hace esquina entre las murallas norte y oeste, que también carece de almenas y de las correspondientes aspilleras para la defensa.

La unión entre ambas torres, como ya anteriormente se ha dicho, se encuentra realizada a base de un escalonado incompatible con las medidas defensivas de una fortaleza y estéticamente deplorables.

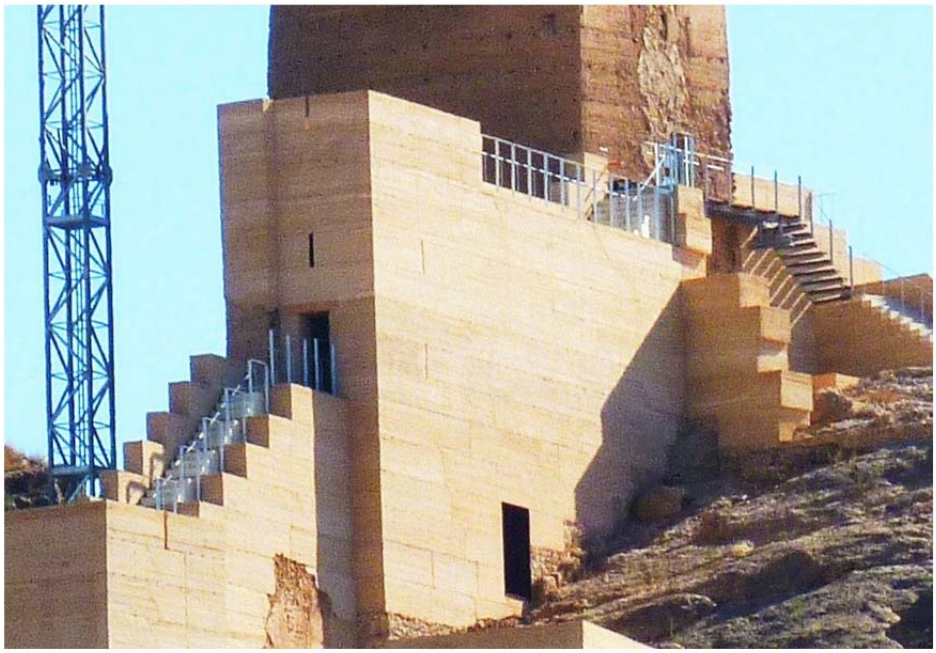
Se encuentra sin embargo bien resuelto el enlace del lienzo de muralla en la parte oeste entre la anterior torre y la que custodia la puerta de acceso a la alcazaba, con su correspondiente almenado, por lo que causa todavía más perplejidad el porqué no se ha llevado a cabo en la misma forma el resto de los lienzos del muro defensivo, dando la sensación que se ha buscado, de una forma totalmente inconsciente e inadmisible, el hacer un castillo de “diseño”, más propio de un decorado para parque temático, decorado de discoteca o película de caballeros y dragones, que para una fortaleza que además siempre ha sido la imagen de la población de Alhama de Murcia y muy ligada sentimentalmente a ella.

Esta citada torre de guarda de la entrada a la alcazaba también carece de almenas y de los más elementales sistemas de defensa, teniendo la característica, que ya se ha aludido anteriormente, de contar con un estantal escalonado que parece hacer juego con el resto del “diseño” de esta pretendida restauración en la que por todas partes nos encontramos con elementos arquitectónicos tan anacrónicos como rampas sin justificación, murallas con escalonados inoperantes, falta de almenas, falta de elementos defensivos y el citado estantal en la torre de la puerta de la alcazaba.

El resultado pues no puede ser más opuesto a lo que en su día se prometió y era de esperar, y el impacto visual de este “decorado de cine” de película de bajo presupuesto no puede resultar más desagradable (fig. 12, 13, 14 y 15).

Fig. 12, 13, 14 y 15. Volumetría de la parte norte de la fortaleza. Puede observarse la ausencia de almenas en las torres, la muralla norte escalonada en su coronamiento sin posibilidad de protección para el adarve, la falta de aspilleras para la defensa, la falta de huecos básicos en las construcciones y, según se dirá después, el fallo de revestimiento de la obra que la hace aparecer como una construcción absolutamente reciente, incompatible con su carácter histórico, apareciendo ante cualquier observador como un simple muro de hormigón armado de cualquier obra de ingeniería con una textura no muy diferente de un puente o un embalse.

Pero lo que ya resulta absolutamente inadmisible es la colocación en la coronación de la muralla norte de nada menos que unas barandillas de al parecer acero inoxidable y cristal. Con esto ya se confirma que el autor o autores de esta pretendida restauración nunca han pretendido darle al castillo de Alhama una apariencia lo más cercana a su aspecto primitivo, que fue lo que había que hacer, por lo que se otorgó una importante cantidad de dinero, lo que se prometió y lo que los habitantes de Alhama esperaban, sino que solamente han buscado el “lucirse” haciendo un diseño propio, no histórico, dejando de lado cualquier respeto al trabajo que se estaba realizando, y posiblemente buscando que esta sociedad de mediocres, que va a la deriva, les otorgue cualquier premio por su tremenda “obra” y por su indudable “ingenio”. Y si no al tiempo (fig. 16 y 17).



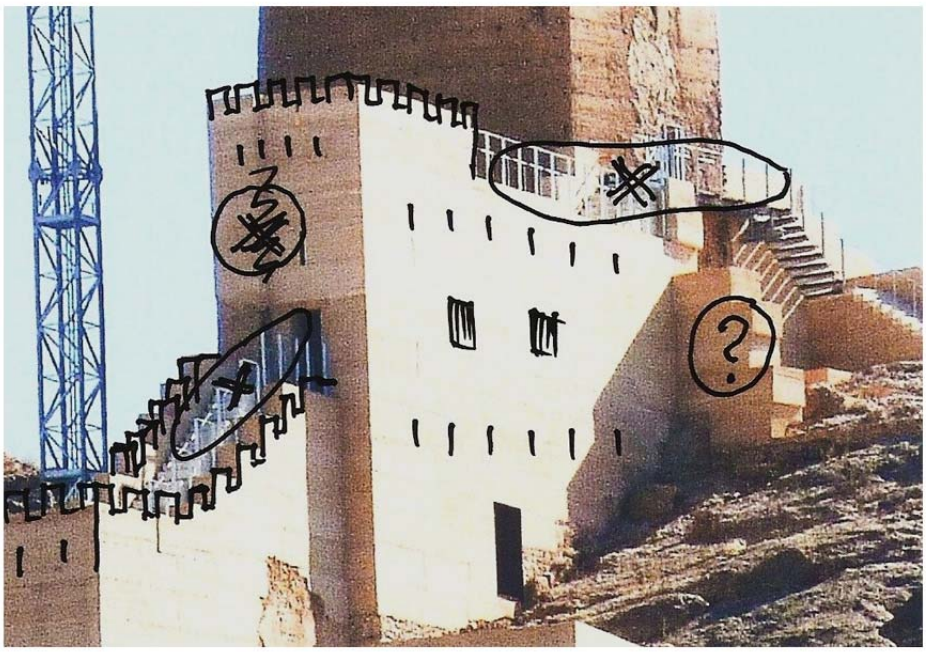


Fig. 16 y 17. La parte central de la muralla norte presenta unos volúmenes que deberían servir de alojamiento a la guarnición del castillo. Se observa que carece de cualquier abertura de ventilación o de defensa. La torre central presenta un plano discontinuo para el que no parece existir justificación alguna. Las torres carecen de almenas y presentan unas escasas y decorativas saeteras. Aparece en la parte superior derecha lo que pudiera ser el arranque de una muralla pero cuyo muro en espera se contradice con las más elementales normas constructivas, especialmente del tapial, que es el método que se supone que debía ser el empleado. La muralla lleva un escalonado incompatible con la defensa del adarve y lo que es más grave, todo ello se encuentra coronado con lo que parece ser una bandilla de acero inoxidable y cristal.

La textura del revestimiento queda a la vista y sobra cualquier comentario.

4 – LA TORRE

Si existe algún elemento característico del castillo de Alhama es sin duda su torre, visible desde toda la población y desde fuera de ella.

Esta construcción fue construida en altura en dos fases, teniendo en la primera de ellas unos tres metros menos de altura que en la segunda.

Esta segunda altura, coronada, al igual que lo estaba la primera, con almenas, podía usarse por la posible existencia de un cadahalso sobre el cual podían establecerse los defensores mientras que bajo ellos, en la planta de la azotea, se encontraban los arqueros que utilizaban las saeteras o aspilleras.

Los restos de esa ampliación de la altura de la torre, posiblemente realizada en el siglo XV, ha llegado hasta hoy en la parte norte, y hasta después de la guerra civil en casi todo el resto de la torre (fig. 18, 19 y 20).

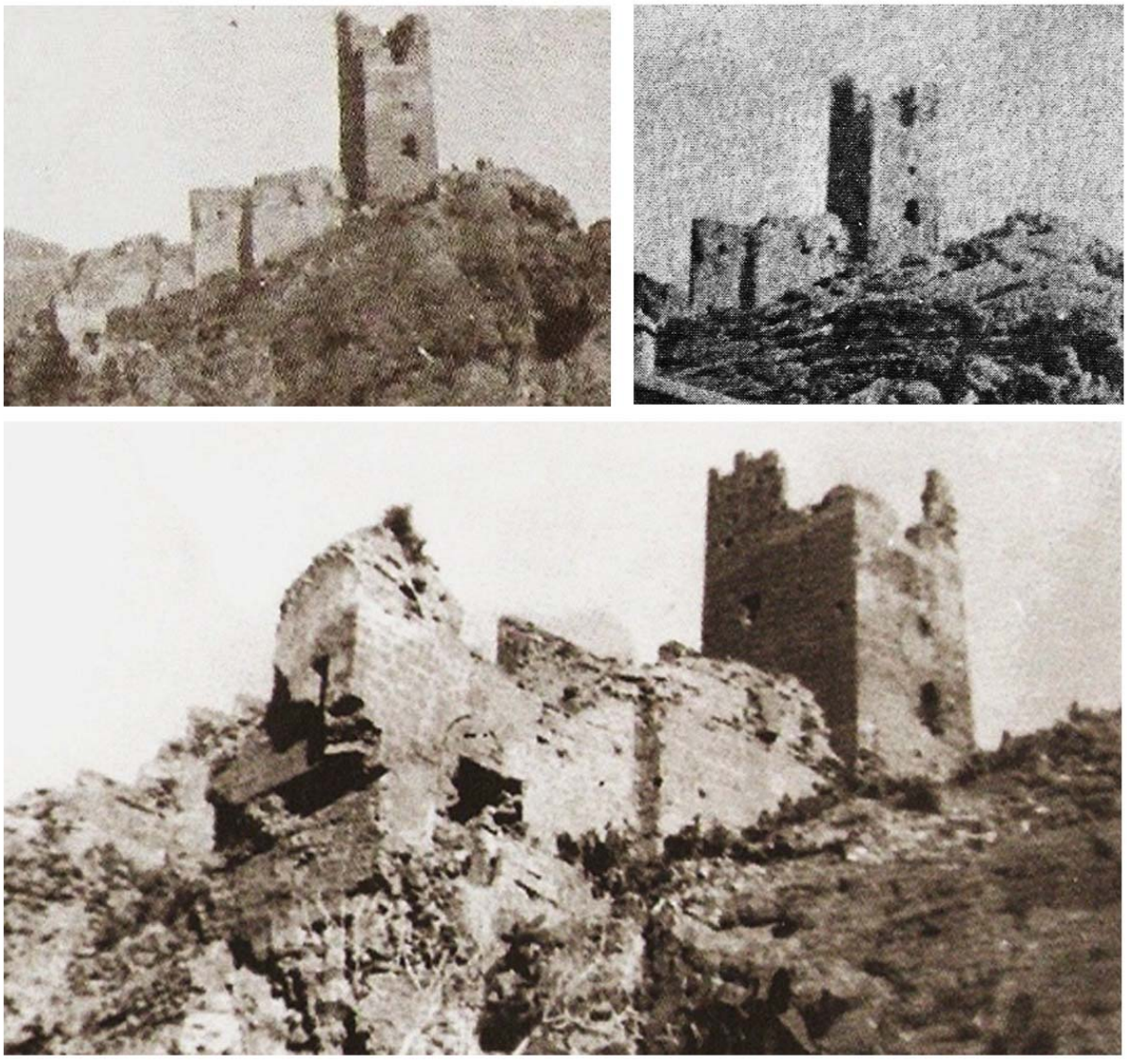


Fig. 18, 19 y 20. Fotografías de los años 1910, 1920 y 1930 en las que aparece el castillo con las ruinas de su parte superior que llegaban hasta su parte frontal o fachada sur

No obstante, el paso del tiempo siguió arruinando las almenas y los desprendimientos eran habituales. Acabada la guerra civil, se procedió a derribar los restos de almenas que quedaban en la parte frontal para poder colocar una estructura que sostuviese el emblema de Falange Española con el Yugo y las Flechas (fig. 21).

Fig. 21. Emblema de Falange sobre la torre del castillo

Naturalmente la silueta de la torre del castillo quedó alterada, por lo que la esperada restauración del castillo trajo la esperanza de que se recuperase de nuevo la centenaria silueta de la torre del castillo. Falsa ilusión.

Como anteriormente se ha apuntado, durante un corto espacio de tiempo, la torre del castillo tuvo una altura inferior a la definitiva, y los restos de las antiguas almenas son perfectamente visibles en la estructura de la fachada de la torre por tres de sus partes, pero sobre todo en la fachada norte (fig. 22, 23 y 24).

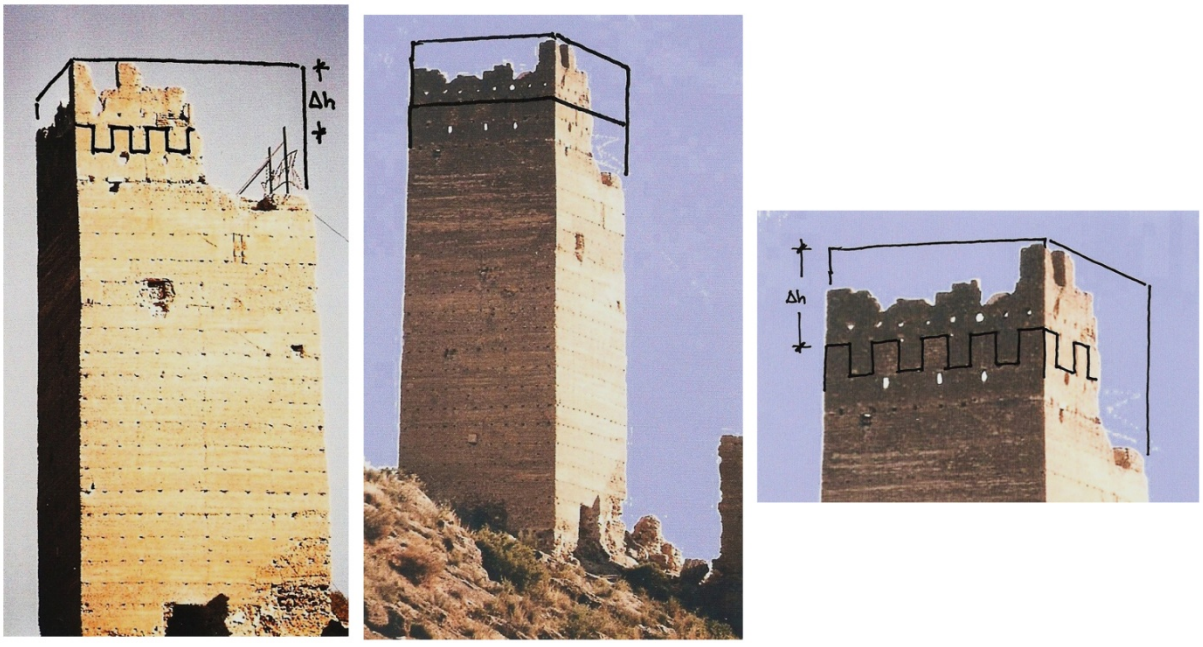
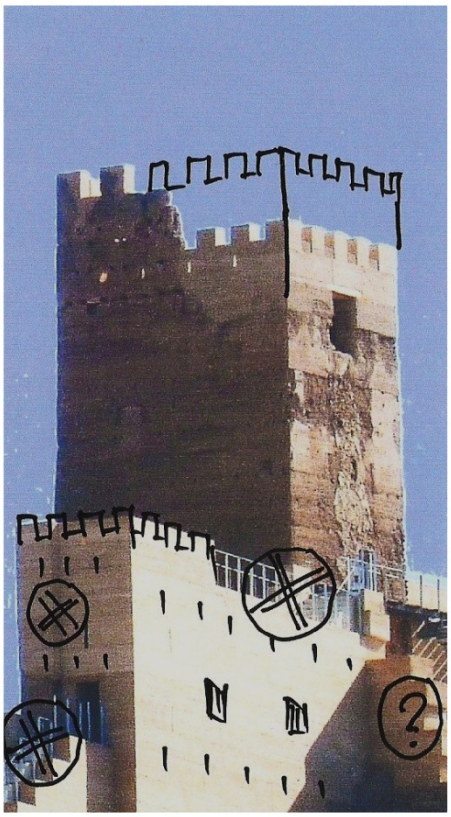


Fig. 22, 23 y 24. Torre del castillo con la indicación de la dos alturas que ha tenido a lo largo del tiempo, aunque el espacio entre una y otra debió ser muy breve

La restauración por lo tanto debía haber devuelto a la torre su altura original, su máxima altura, ya que era con mucho la imagen más representativa y, como se ha dicho, el espacio de tiempo entre ambas alturas debió ser mínimo.

Pero no, los señores encargados de devolver al castillo su antiguo esplendor optaron por lo más difícil, por lo más absurdo, por lo más inesperado, por la solución más disparatada e increíble: optaron por hacer dos pisos, uno de ellos con la altura primitiva, y el segundo con la altura posterior, que es sin embargo la que más tiempo ha tenido la torre y por lo tanto la más genuina y auténtica; y el resultado no ha podido ser más lamentable, se ha conseguido tener una torre con “peineta”, posiblemente la única torre de estas características de España (fig. 25).

No se ha construido por lo tanto el cadahalso que debió tener la torre en su parte superior, faltando con ello, una vez más, a realizar una reconstrucción con rigor histórico (fig. 26).



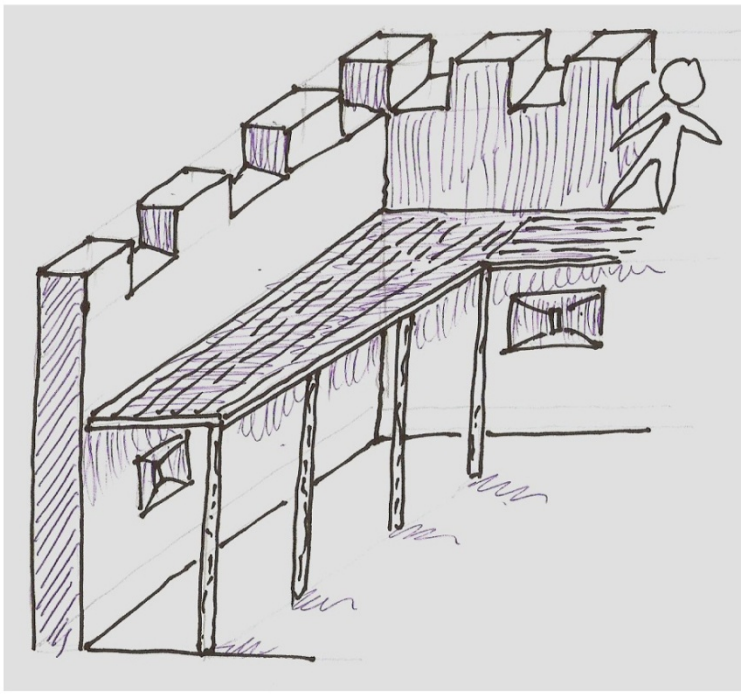


Fig. 25 y 26. Estado en que han dejado la torre del castillo y esquema del cadahalso que debía encontrarse tras las almenas y sobre las aspilleras

5 – INTERIOR

No se ha podido tener acceso al interior del castillo pero una fotografía aparecida en internet (mahularica.net) no ha podido ser más desalentadora, y los peores augurios que se presentaban, una vez que se había observado lo realizado en la parte exterior se quedaron cortos ante lo que puede apreciarse en la imagen (fig. 27).

No existe el más mínimo y respeto histórico en todo lo que se ha realizado y todo parece un simple plató de televisión para que actúen cuatro descerebrados.

Torres abiertas, parapetos insuficientes, ausencia de almenas, aspilleras de decorado, pavimentos rojizos de material indefinido, barandillas de acero inoxidable y cristal, muros de textura de hormigón a tiralíneas, parapetos falsos, almenas decorativas, etc.

La fotografía es suficientemente expresiva. Mucho más de lo que puede explicarse y relatarse.

Fig. 27. Fotografía de internet de una parte del interior de la alcazaba. Sobran las palabras.

6 – CONCLUSIONES

a) El castillo de Alhama ha sido siempre su signo de identidad y objetivo de la mirada de sus habitantes.
b) Su restauración siempre ha sido muy esperada ya que su arruinamiento era cada vez más acelerado y cabía la posibilidad de un cierto uso turístico o cultural.
c) El que esto suscribe así lo manifestó también en su trabajo *"Alhama de Murcia, topografía, evolución urbana y construcciones populares"*, pág. 157, 158 y 162 que se adjuntan (ver www.plcascales.com).
d) La restauración ha costado mucho dinero que sin embargo se daba por bien empleado.
e) Sin embargo, una vez que se van finalizando las obras se advierte que todo ha sido un enorme fiasco y un engaño a los habitantes de Alhama y de toda Murcia.
f) No se ha respetado la estructura auténtica y original de esta fortaleza.
g) No se han respetado las más elementales normas sobre restauración de monumentos o edificios antiguos o históricos.
h) La terminación de la obra, lo que se ve desde abajo, no puede ser más traumático. El revestimiento de la obra y su textura es totalmente opuesto a lo debería ser. Lo menos que se siente es indignación y rabia.
i) Se ha destruido para siempre la imagen más emblemática de Alhama.
j) Los habitantes de Alhama, que siempre miraban al castillo, ahora evitan el hacerlo.
k) Se ha tirado una gran cantidad de dinero que en buena parte ha ido a parar a los autores de este fiasco, además de destruir el patrimonio de forma irreversible.
l) No se comprende como la Consejería de Cultura no ha controlado lo que se ha hecho en Alhama. Habría proyectos, habría algún control.

m) Como es posible que esto haya ocurrido. Qué técnicos se han hecho cargo de ésto y son responsables. Qué cargos políticos dieron el visto bueno.
n) Y encima todos pagaremos de nuestro bolsillo lo que todos estos han hecho. ¿Cuáles son sus nombres? ¿Quiénes son los responsables?

En Alhama de Murcia, a 26 de septiembre de 2012

Fdo. Pedro L. Cascales López